

I+E

REVISTA DIGITAL

"INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN"

NÚMERO 25

AGOSTO DE 2006 – VOL. II

ISSN 1696-7208

DEPOSITO LEGAL: SE – 3792 - 06

I+E

REVISTA DIGITAL

"INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN"

LA POESÍA TAURINA

EN ALBERTI, VILLALÓN Y GERARDO DIEGO.

Autor: Daniel Carmona Gómez



Cartel de toros

Con un pañuelo blanco en el bolsillo de la chaqueta, con una visera hecha con un cartón de tabaco, entrego mi entrada y me sitúo en el tendido siete. Me dispongo a ver una gran corrida de toros. La terna la componen tres toreros de época, tres espadas que comienzan a hacer el paseíllo como si fueran una única persona. Pero son tres, y a pesar de que he oído que son amigos fuera de la plaza, la concepción que del toreo tienen cada uno es distinta a la de los otros dos. Tres personas unidas por un mismo fin pero cuyos medios son distintos según de quien se trate. El fin es hacer arte por medio del toreo, enfrentarse a un animal y vencerlo, dominarlo y someterlo al engaño.

Toreo y poesía, poesía y toreo, dos artes en las que hay que someter a un animal-palabra y hacerlo de forma bella, de forma estética y que el público se emocione al “leer” una corrida o al “presenciar” un poema.

El cartel lo componen Gerardo Diego, Rafael Alberti y Francisco Villalón, tres toreros-poetas de una misma generación, la cual tuvo como padrino de alternativa al maestro Ignacio Sánchez Mejías en el coso del Ateneo de Sevilla, corrida ésta que se celebró en homenaje al cordobés D. Luis de Góngora y Argote.

Pues bien, de toda esta generación, llamada del 27, extraigo a tres exponentes que cultivaron la poesía taurina en mayor medida que el resto de los de su generación.

Sitúo en el cartel a Gerardo Diego como director de lidia por ser un precursor o cuanto menos un adelantado a sus compañeros de generación en el tema de la poesía de tema taurino. Piénsese que *Torerillo en Triana* se escribió en 1926, y poco después, en ese mismo año, la *Elegía a Joselito*. También Alberti tiene alguna peregrina composición en la que, por primera vez, toca el tema taurino que luego le será tan familiar, como por ejemplo en *Novillada Celeste*, compuesta con anterioridad a Marinero en tierra. Completa la terna F. Villalón, a quien G. Diego define como “el aficionado que de pronto se decide a vestir el traje de luces”, en relación a su afición a la poesía.

Trataremos de definir los rasgos más significativos de la poesía taurina de estos tres poetas y veremos las diferencias y semejanzas que tienen a la hora de tratar el tema del toreo o del toro. Comenzaremos por bucear en la personalidad y en la poesía de Fernando Villalón.

Fernando Villalón

Para comenzar a entender la personalidad del poeta sevillano me parece oportuno citar lo que Enrique Díez-Canedo dice acerca de él:

Villalón dio en la poesía después de haber vivido mucho. La vida de los campos andaluces en tarea de agricultor y ganadero, le dio un riquísimo fondo de naturaleza. [...] Traspasado por la visión del campo andaluz escribió todos sus versos, y en un héroe, en el toro, encontró protagonista para su mayor poema, La Toriada. Toda la vida de la res, desde la dehesa hasta el ruedo, se vuelca en esos versos de “soledad” gongorina, valientes y henchidos de emoción varonil. [...] No fue Villalón amigo tan sólo del toreo sino que sintió la grandeza del bravo animal, su arrogancia española.

Fue eso último lo que de verdad quería cantar Fernando, la grandeza del toro y su importancia en nuestra propia raza y en nuestra historia.

Parafraseando a Manuel Halcón, Fernando remató el poema de su vida con una media verónica que son sus tres libros de versos. Según

Halcón, Fernando *conocía mejor que ningún ganadero la historia, las fuentes, los latidos de la vida de aquello que tenía entre manos; y sabía como poeta algo que los otros ganaderos no alcanzaban: el porqué todo aquello era hermoso. Sabía sacarse del pecho la emoción que produce la vista de un toro en el campo, entre carrizos, mirando al caballo antes que al hombre que va encima.*

Para G. Diego, el éxito de su poesía está en que *la voz ruda y campesina de Villalón necesariamente desentonaba con el suave concierto de la juventud poética bética y, en general, española de aquellos años. Precisamente por eso, y por venir al verso pletórica de vida y ausente o deficiente de primor retórico y brillo de planchado, nos causaba una intensa impresión, nos traía bocanadas de aire caliente, relumbres y aromas de la vega baja. Cuando la poesía se pone muy exquisita, sienta bien la imprevista aparición en el ruedo de espontáneos así, con más dosis de vida que de arte.*

Su trayectoria poética es muy curiosa puesto que empieza a publicar cuando ya tenía 46 años. Sus tres libros son Andalucía la Baja (1927), La Toriada (1928) y Romances del 800 (1929). Fernando morirá en 1930 en Madrid.

Fernando dejó sus estudios de derecho para dedicarse al mundo de las ganaderías y de los toros, en 1904 adquiere la ganadería de Adalid e intenta criar un toro que luche de igual a igual con el torero y no sea una simple marioneta con la que el diestro pueda hacer lo que quiera. A pesar de ser un gran conocedor del toro bravo no consiguió grandes éxitos como ganadero. La vida le deparaba otro éxito que lo inmortalizaría, no ya como ganadero de toros bravos sino como el poeta del toro bravo.

Nos centraremos para el estudio de su poesía taúrica en su segundo libro –La Toriada– aunque el tema taurino también aparece en los otros dos libros de poesía. Distingo taúrico de taurino, el primero hace referencia a la poesía de La Toriada, más centrada en el animal que en la fiesta; por su parte, el adjetivo taurino hace referencia a una poesía más centrada en la corrida de toros y en todo lo que rodea al toreo.

Gerardo Diego

No hace falta resaltar la afición que Diego sentía por la fiesta de los toros, ya en la *Égloga de Antonio Bienvenida* se adelanta lo que posteriormente vendría con su libro cumbre de la poesía taurina como es La suerte o la muerte. Este libro era el necesario homenaje que la poesía de Diego debía tributar a un arte, a una fiesta, a un juego de vida o muerte, que había gozado de la devoción de nuestro poeta desde los años veinte.

En el caso de poemas taurófilos, Diego es un adelantado con respecto a sus compañeros de generación, piénsese que *Torerillo en Triana* se escribió en 1936 y, en ese mismo año escribió la *Elegía a Joselito*. Como el propio autor confiesa, estos poemas ni mucho menos aspiraban a ser un libro, no sería hasta la primera posguerra cuando el autor se decidiera a dar forma a un libro sobre el toreo.

La suerte o la muerte nos presenta uno de sus leimotivos de su poesía de creación temprana: la dicotomía vida-muerte, el sí y el no, simbolizados, por ejemplo en el ajedrez o en las teclas de un piano.

Nuestro libro, aunque guarda una lógica sucesión temporal en el orden de los textos, ha sido como un poema unitario sobre el toreo que comienza con un *Bautizo y brindis* y termina con la *Plaza vacía*. Se describirá el ciclo completo de la corrida de toros, que empieza antes de la fiesta con la crianza del toro y que va más allá de la muerte del último toro del festejo, pasando por los sucesivos momentos y protagonistas que configuran la corrida.

Desde el punto de vista métrico el libro se ajusta a las partes clásicas, como corroborando la férrea liturgia y normativa de la lidia, es decir, la tradición.

El otro libro de poemas dedicado al mundo del toreo es El cordobés dilucidado, la personalidad del cordobés sorprendió a Diego y esto le movió a componer una semblanza humorística. “El cordobés” tenía un concepto del toreo muy alejado del de Diego, lo que resulta evidente tras la comparación con los poemas de La suerte o la muerte.

El concepto del toreo de “el cordobés”, más espectacular que artístico, no coincidía con la idea de la fiesta que tenía Diego, nuestro poeta prefería el arte a la destreza física del diestro de Córdoba, prefería una verónica dibujada en el ruedo que veinte “saltos de la rana”.

Por todo ello nos centraremos en La suerte o la muerte para ver las características de la poesía taurina de Diego. Este libro comienza con un Bautizo y brindis para seguir con unos poemas dedicados al toro y a todo lo que rodea a la fiesta, es un preámbulo para lo que va a ser todo el eje del libro.

El eje de la obra son unas viñetas en las que se nos describe toda la lidia, mezclado con homenajes a figuras del toreo. Hay poemas sobre *Las largas de Rafael el Gallo*, una impresionante *Elegía a Joselito* y una oda dedicada a Juan Belmonte. La lista de poemas dedicados a figuras del toreo es extensa pero lo más espectacular para un amante de la fiesta es como Diego describe todas y cada una de las suertes de la lidia: se canta al paseíllo de las cuadrillas, al tiro de mulillas, al pasodoble torero, además de, como decíamos antes, a todas las suertes de la lidia.

Rafael Alberti

La vuelta a su tierra gaditana será un motivo importante, primer condensador de algunos de los aspectos centrales de su estética. Igual que en el caso de las metáforas marinas, Alberti presenta como anécdotas biográficas hechos que tienen una raíz profunda en la geografía española.

Desde el exilio, el poeta recurrirá a la naturaleza y uno de los temas recurrentes, aunque si bien no en gran medida, es el tema taurino. Alberti sólo tiene un libro de poemas dedicado a la fiesta, Verte y no verte, pero a lo largo de su trayectoria poética recurre con cierta frecuencia a este tema.

Como poeta del 27 mantuvo relación con Ignacio Sánchez Mejía, conoció de primera mano a Joselito –al que le dedica el libro antes citado y que es una elegía- y verá en la fiesta algo merecedor de recordar en su exilio.



Con su permiso señor presidente

Y ahora sí, pondremos a los tres espadas frente a frente, veremos sus cualidades y sus virtudes y analizaremos como manejan el capote de la poesía taurina.

Buscar diferencias entre los tres sería una tarea inacabable, aunque citaremos las más relevantes no haremos un estudio minucioso de las características de su poética sino que nos centraremos en lo que nos interesa, esto es, ver como tratan en su poesía la fiesta de los toros y el toro bravo.

El toro sale por la puerta de chiqueros, en un cartel ointado a tiza blanca se indica la ganadería y el peso del ejemplar, cerca de la barrera, en el tendido 7, está Fernando Villalón, él ve así al toro:

Selvática oración la de los toros

al Sol, que sus caballos

huellan ya el borde de la tierra yerta;

y ocultando a la noche sus tesoros

-y a sus vasallos huestes de luceros,

mandando retirar-; a la despierta

por sus besos Aurora

en plata viste ahora;

los valles y riberas

en neblinas emboza, y la desierta

marisma riza en brisas mañaneras.

Fernando no puede ver al toro como un simple elemento más de la fiesta, para Villalón el toro tiene connotaciones míticas a las que el torero no puede llegar. Toda La Toriada es un poema mitológico sobre el animal.

Gerardo Diego, sentado cerca de Fernando, algunas filas más arriba, piensa en un toro “poético”:

Padre toro, desgarras en mil jirones

las banderas del aire y borbotones,

fulmina y tala, abrasa y carboniza,

revuelve paraísos con avernos,

y encuna este poema de ceniza

y de gloria en la rima de tus cuernos.

Pide al toro que le ayude a realizar su poema del toreo, al igual que si se encomendase a las musas o a Dios aquí Diego invoca al fiero animal.

Alberti está sentado cerca del palquillo y al ver salir al toro y derrotar en el burladero se acuerda de su España que quiere levantarse:

*No hay ruedo, para él no hay plaza,
barreras que lo limiten,
hierros que le pongan trabas.*

*El toro seco del campo,
el de metal de las fábricas,
el de carbon de las minas,*

Para Rafael el toro simboliza la fuerza de España, el toro del pueblo, el que no será doblegado en las fábricas ni en las minas.

Pero viendo como conciben el animal cada uno de los toreros no es difícil desentrañar cómo verán toda la corrida. Aunque es cierto que en algunos aspectos tienen diferencias, en lo que sí coinciden es en llorar la muerte de un artista de la fiesta. Diego tiene varios poemas en los que homenajea a toreros pero los tres coinciden en el homenaje a Joselito.

Villalón lo cantará así:

*La media luna que invertida, trampa
será a su presa, cual tajante acero,
blande a diestro y siniestro, con certero
tajo, cortando el aire en donde campa.*

Villalón sigue con su visión mitológica que se extiende también al torero y vemos una recreación mitológica de la cogida.

Diego describe la cogida con un cierto realismo poético en su elegía:

*Un lienzo vuelto, una última voz –toro-,
un gesto esquivo, un golpe seco, un grito,
y un arroyo de sangre –arenas de oro-
que se lleva –ay, espuma- a Joselito.*

La elegía de Gerardo Diego es más realista que la de Villalón puesto que éste último cantará la muerte del torero como si de un Hércules se tratase. Diego, por el contrario, es más humano en su elegía y describe en esta estrofa el momento de la cogida.

Rafael Alberti dedica su libro Verte y no verte a la muerte de Joselito y toda esta obra es una elegía aunque en un tono muy poético y lamentándose de estar fuera de España:

*La sangre de tu muerte y la otra, viva,
la que fuera de ti bebió este ruedo,
gloriosamente en unidad activa
moverán lunas, vientos, tierras, mares,
como estoques unidos contra el miedo:
la sangre de tu muerte en Manzanares,
la sangre de tu vida
por la arena de México absorbida.*

Alberti recurre en toda la elegía al tema del mar, todo su universo poético lo vemos en esta obra en la que la muerte del torero es una excusa para mostrar el dolor del exiliado.

Veamos ahora las diferencias entre dos composiciones dedicadas a Rafael “El Gallo” de Villalón y de Gerardo Diego. La de Villalón comienza así:

*Yo te he visto otra vez antes de ahora
y fue en Egipto, en Luxor enterrado.*

Tu antiguo cuerpo estaba embalsamado

con el barniz de cobre que lo dora.

*No se si fuiste mago o hieroferante,
guerrero o faraón, porque en tu fosa*

no falta nada de ninguna cosa

de lo que aquí en el mundo es importante.

Compara Villalón al diestro con un faraón del antiguo Egipto, su tumba será también como la de ellos.

Diego tiene otra composición dedicada a Rafael, en este caso prefiere centrarse en algo más realista como es la descripción de sus “largas”:

Con la larga cordobesa,

Rafael, llévate al toro.

Con la larga cordobesa

que cae del hombro y no pesa,

que cae del hombro y no cesa

de prolongar desmayando

su decoro.

Las composiciones de Diego están en un lenguaje menos artificioso, es como si las escribiera para las personas que luego irían a la plaza a ver torear al maestro.

Para seguir con las diferencias entre los tres poetas nos centramos ahora en la visión que les sugiere la plaza de toros en general y el ruedo en particular. Fernando Villalón describe así el coso taurino:

Luz hiriente y las voces, las cornetas;

las banderas liadas por el viento;

arena y sangre amurallamiento,

roja la valla que a la res sujetas.

Y las gradas de piedra, las repletas

de donaire, de gracia, de contento,

que el aire escalan con el juramento,

de un pueblo que venera a sus atletas.

Aunque el poema es mucho más realista de los vistos anteriormente de Villalón vemos como la segunda estrofa concluye comparando a los toreros con los antiguos atletas de la Grecia clásica y la veneración que su pueblo sentía por ellos, comparable a la que hoy sienten por los toreros.

Gerardo Diego nos ofrece tres composiciones dedicadas a la plaza, la primera es una composición de corte vanguardista, las otras dos son más interesantes para nuestro estudio y serán las que veremos ahora. Una de ellas está dedicada a la plaza de Ronda:

Serranía redonda,

plaza de Ronda.

Y la luz del toreo mida su onda.

La otra nos muestra el final del festejo con la “Plaza Vacía”:

Plaza de toros, vieja y noble plaza,

desierta al amarillo sol de enero.

Decoro renaciente, árabe traza

circundando una ausencia de toreo.

Yo gusto de asomarme al graderío,

lecho de humanidad torpe y prensada,

que hoy se me ofrece incólume y vacío,

concéntrico diafragma de la nada.

En Alberti no encontramos ninguna composición dedicada a la plaza de toros y es que el poeta gaditano tiene tan sólo un libro dedicado al toreo y versa sobre la figura de Joselito.

Sus otras composiciones dedicadas al mundo de los toros incluidas en Entre el clavel y la espada son más un símbolo o alegoría de España que composiciones realmente taurinas. Pongamos un ejemplo de esto último:

*Cornearás aún y más que nunca,
desdoblando los campos de tu frente,
y salpicando valles y laderas*

te elevarás de nuevo toro verde.

Lo que une la poesía taurina de los tres poetas es, por tanto, la poesía del toro o de la fiesta. La generación a la que pertenecen vio en la fiesta, además de un signo de identidad nacional, una lucha heroica entre el hombre y la naturaleza. Pero esa naturaleza, para Villalón, debía ser salvaje y no un toro dócil, debía haber una lucha entre dos contrincantes de igual a igual:

*¡OH PADRE GERIÓN, QUE NO VASALLOS
SEAMOS DE LOS HOMBRES, Y CABALLOS!*

Que luchemos de igual a igual con el torero y con el caballo, esa es la petición del toro. Villalón es más “torista” que sus otros dos compañeros que son más “toreristas”.

Gerardo Diego tiene alguna composición dedicada al toro pero no en el tono mítico que vemos en Villalón. Por otro lado, Alberti habla mucho del toro pero como ya hemos dicho se trata más de un símbolo que de un canto al fiero animal.

Así pues, los tres poetas hablan del toro pero en diferente tono poético, cada uno observa la fiesta desde una perspectiva diferente. Diego, por ejemplo, se quedará en su memoria con cada segundo que dura una verónica o un pase de pecho:

*Entre un temporal deshecho
la gruesa nave embestía.*

Al pasar por el estrecho

la plaza se estremecía.

Tú erguido, firme, derecho,

faro en tu roca vigía,

larga el brazo, álzate al techo,

rompa la espuma bravía.

Y allá va el pase de pecho.

Fue la noche y ya es el día.

Alberti guardará en la retina la vista de la plaza como si fuera su país al que tanto añora o ha añorado, verá en el toro y en el torero la fuerza del pueblo andaluz que se levanta contra los caciques y se revela contra las injusticias sociales:

*A aquel país se lo venían diciendo
desde hace tanto tiempo.*

Mírate y lo verás.

Tienes forma de toro,

de piel de toro,

de piel de toro abierto,

tendido sobre el mar.



A modo de conclusión y como visión estrictamente personal podríamos hacer una crónica taurina de lo que ha sido esta tarde con estos tres diestros. Por supuesto que para mí merecen salir los tres por la Puerta del Príncipe y recorrer el puente de Triana a hombros.

Sin embargo, habría diferencias entre los aficionados, por ejemplo, a un estudiante que ha visto pocas corridas y que además está involucrado en la lucha social seguro que se emocionó viendo a Alberti alentando a sus contemporáneos a luchar por una sociedad más justa. Ese estudiante se lamentaría de la represión y el exilio que Rafael le muestra en sus poemas pero a él lo llevaría a hombros un marinerito gaditano que vino desde el Puerto de Santa María sólo por verlo torear. Ese marinero sabía que el toreo de Alberti siempre huele a mar y no podía perderse el festejo.

También ha venido mucha gente del campo, muchos ganaderos que llevarían a hombros a Villalón. Todos ellos saben que Fernando, antes de ser torero había sido ganadero así que lo llevarían a hombros enarbolando como bandera una poesía que lleva el sello de uno de los grandes maestros de la poesía como es D. Luis de Góngora y Argote.

Pero, para concluir, y sincerándome con todo el respetable, yo iría detrás de Gerardo Diego por ese puente de Triana. Creo que él consigue mezclar de manera irrepetible lo poético y lo taurino, incluso se podría decir que eleva a la categoría de arte la fiesta de los toros mediante una

recreación poética de la misma. Describe un lance con realismo pero a la vez con lirismo, es un pase de pecho real pero a la vez adquiere categoría de mito. Realidad y misterio se unen para describir un arte que no es más que eso: la realidad de ponerse delante de un toro y el misterio de porqué un pase natural te pone la carne de gallina. Ese mismo misterio que sobrevuela todas esas composiciones en las que toro y poesía se unen como si de una experiencia mística se tratase.

I+E
REVISTA DIGITAL
"INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN"

